

698608

Crónica Literaria

Por ALONSO

"Vidas Frente al Mar" por Eduardo Moore Clapp. Hispano-Suiza, 1971.

Admiremos ante todo lo que puede una vocación subática, el llamado de las leturas, insistente, persistente, que otras voces pueden acallar durante largos períodos, pero que siguen incansablemente por dentro, que allora en medio del bullicio exterior, viene a sumergirse más allá bajo la tierra silenciosa para surgir de nuevo, reclama su puesto al sol, en el aire, haciéndose nuevamente oír a espaciados intervalos.

Tal como los corrientes que el campesino conoce.

Un día los deberes de la familia, el trabajo sustentador, los imperativos políticos que urge, después cargas de alta responsabilidad y hasta incertidumbre, con las pasiones encorazonadas, la amistad justa y, también, la natural alegría del trámite (costumbres extranjeras ligadas), que de obviamente al desenvolvimiento libre de la aspiración íntima capitanía secreta.

Es todo un poema, no sin su drama trágico.

A veces, en medio de la conversación con el mandatario que ocupa el primer puesto en el plano de la historia, unas evocadoras palabras dichas al azar revelan una escondida sequituda donde yacen capitales de novela, establos de cuentos y hasta pasajes que nunca vienes ni verás la luz. El padre confiesa con cierta pudez la muerte de ese hijo, que abogó al nacer; en seguida, los problemas "de palpable actualidad" cubren sus rostros con un severo olvido. El hombre grave torna a hablar de cosas serias.

Eduardo Moore se ha resignado a ese azar nato.

Ni las asambleas del partido en que empuja el la tribuna de la Cámara, ni el salón del Senado, como tampoco el Ministerio ni la Presidencia de sus correligionarios, ninguno de los postos que ilustran decisivos consiguen apagar la primera llama de su vocación que arde adentro. Los escritores saben que era un escritor y los políticos lo sospechan, no sin ronco. Poco, no más.

Tampoco los aires de la tierra heredatoria, que lo corresponden trabajar, con amor y con éxito, lo sobrecargan. Estos eran más favorables que los otros y las semillas seguían brotando, en espera del día, ese día futuro que otros aguardan vacante sin ver llegar.

Ahora Eduardo Moore observa al Faro de su infancia, incertina y temerosa, el de su heredero de cocales caribeños; "Querelona", justo al mar.

Un tanto trágicamente no se ha perdido aún. La barriada pestilente y seca, todavía alejada de rebanas de ovejas y otras calamidades, conserva antiguos servidores que conocen las matas del terreno donde el agua escasea y las cosechas son avaras, tanto que, la eterna ley de las compensaciones, esa misma las ha salvado de la otra peste, la otra sequía, la invasión collada de los horticultores técnicos que atacan con ferocia cargados de palpoles, altamente planificadas, en massa de las buriertas.

Ha allí adonde se vuelven estas "Vidas Frente al Mar".

Una galería de retratos, un friso de cuadros, escenas tomadas del natural, recuerdos vivientes de un tiempo desaparecido, sus personajes, sus caracteres, sus amores y sus dolores, que apenas consigue velar el colorido de la distancia.

El explica su origen: la escritura de imágenes.

"Estos relatos—dice—son en su esencia un recuento de vidas pioneras y auténticas donde se enlazan los episodios cómicos y trágicos. Desde mi nízor tiene la oportunidad de observar de cerca a mis personajes y escuchar en parole sus alegrías y miserias. Es así como he procurado rescatar del olvido unas vidas encerradas en su originario ambiente".

Deseoso de precisión, agrega que todo ocurre entre los años 1900 y 1925, los de su juventud, cuando estaban en actividad veinte pueblos como Constitución, Licey y Matanzas. "La barra del

Macio no se encontraba embocada como ahora y, Licey, el "Lago" de aguas dulces, se comunicaba con el mar por un fondo costal que aprovechaban los bucaneros sorteando la barra, cargados con cebolla, papas y lechugas. Los valeres de Constitución ("Cotorro", "Julio" y "Santita"), cercados a corta distancia de la playa de mano oleaje, alzaban a pujo de cables y "cordadas" ese cargamento vital para los saladeros".

Muchos de los personajes del libro fueron clientes de su padre, el Dr. Moore y él, para ayudarlo en su pesada tarea, para degustar a consultar, en la estación del verano, enfermos de regiones distantes, les explicaba la aplicación de los remedios, les pasó las poniadas y hasta se trataba con los inyecciones intravenosas, todo en medio de prolongadas charlas con que los doctores que explicaban sus males y suelen remontarse hasta las generaciones pretéritas. Y como en esos agrestes soledades la vida humana se siente protegida, solía ocurrir que un viejo de cien años hacia memorias de su auge y narraba sucesos del siglo XIX. Uno de ellos había sido cocinero de unas velas altas, negras y arrancadas encendidas desde los salones de Bellvera se juntan con el mar. "Sus tripulantes, con gozos y adiciones siniestras, reclamaron agua y alimento". Se les atendió. La gente se había congregado en la playa para verlos. "Las flotantes lomas de tucus tejido, al parecer crines de ballena o pelo de camello, lucían polveros de momia vegetal, los ojos se coloreaban de toxos azules y rojos... Olizares de agua dulce unen carnes de lobo marino y entorpecen papas, harina y pescado seco en remedios de bolitas de chancón y fibra, con geyos casi ricurios y en un lenguaje cantarino.

¿Quienes eran, de donde venían, quiénes andaban buscando?

Los custodios y los mayos están llenos de misterio y los amores suelen describir extrañas realidades: una cuchilladora y espaldas de plata, espaldas de cobre, posaderas de los dioses, hablaban de ejercicios perdidos, en batallones repartidos.

Es el trasfondo de leyenda sobre el cual trascienden las vidas más o menos campesinas y labradoras que el autor trata al modo realista, dibujándolas con un maestroceo amor al que la ironía y la alianza se juntan para animar las figuras.

Ilustran estos relatos una curiosa mezcla de pasado y presente, algo que sobrevive al año y no se dirá, destinado a permanecer en un espacio de recuerdo. Tercero "Querelona", escrito por su destino actual, sin reproches, sin quejas, simplemente presentándose.

Está de más hablar de técnica, de escuetas, de criollismo o utilitariano al uso. Son crudos materiales de un viejo arbol que los da madurez y trae al paladar un gusto concentrado. El autor no tiene más que dejarlo llevar, los fantasmas toman conciencia de seres vivos y los seres vivos asumen eustemas fantásticos. El viento y el mar se encargan de empajarlos.

Por esos misterios terrenos de sombras sombras adueña silencio, volando y castigando, cayendo a veces para después reencenderse cielo arriba, la alauda oración de Pedro Prado, cuya voz sigue oyéndose en el mundo de la fantasía. Eduardo Moore traza sus contornos y dibuja la comarca real que alimentó sus sueños. Así están los tristes y las rales de los arboles sobre cuyos copas se escuchaba el pase de Alisín vagabundo. La cría con hambre de carne, la pala al horizonte, la divisa, los surcos que cavaron y las rebajas de ovejas, no muy bien alimentadas, rascando las plantas de rafe y acoplándose a las raíces y quiebrandas verdorizadas.

Tal vez no crecerá ni sea abundante, pero albergará una vitalidad telúrica que encierra el vigor y nutre la esperanza, testa dura de la tierra blanca que inexorablemente hace brotar los pimientos, las frutas y los hambres, dotados de la misma potencia resistente y que un solo año lluvioso hace revestirse de flores y polpetas como si resucitara.

"Vidas frente al mar" [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Vidas frente al mar" [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)